

SUPLEMENTO A LA GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 29 DE AGOSTO DE 1806.

ESPOSICION SUMARIA

DEL NUEVO METODO DE INSTRUCCION ELEMENTAL

DE ENRIQUE PESTALOZZI.

„Con la buena educacion, decia el Español Saavedra Faxardo (empressa 2.^a), es el hombre una criatura celestial y divina, y sin ella el mas feroz de todos los animales.” En todos tiempos se ha conocido esta verdad y su importancia; pero, aunque se han dado buenas reglas en la materia, no han bastado para llenar los fines que se proponian sus autores. Se ha cuidado mucho de medios abstractos, de teóricas aparentemente acertadas, y muy poco de medios prácticos y adecuados á la edad y armonía de la razon con los sentidos, hasta el punto de tenerlos casi ociosos á estos, como si de su buen ó mal uso no dependiese la firmeza ó endeblez de nuestros juicios en casi todos los asuntos.

Se ha creido, tal vez infundadamente, que la educacion é instruccion debe comenzar por medio de los libros, sin advertir que estos, como todas las cosas, tienen una bondad relativa. En su consecuencia, se da principio á la instruccion por la enseñanza del leer. ¿Y está por ventura demostrado que esto sea comenzar por el principio? Se pasa despues á escribir, y sin estar formado el pulso, se pone en las tiernas manos del niño un instrumento delicado cual es la pluma, con el obgeto de trazar líneas rectas y curvas en papel, sin haberle dado de antemano idea ninguna de las dimensiones de los obgetos, sin haber aprendido á verlos y trazarlos á ojo, en suma, sin conocer las relaciones de la medida, como si el arte de escribir fuese otra cosa mas que un ramo del dibujo elemental, que, enseñado con el órden que nos indica la naturaleza, debe preparar al niño á que aprenda á escribir en un par de meses.

En seguida se le enseña á contar formándole una memoria *mecánica*, como llaman los ideólogos, sin enseñarle los principios de la numeracion. De aquí es que no aprende á contar por la vision progresiva de los obgetos, ni siente jamas en su interior el convencimiento de las verdades aritméticas, creyendo que los signos ó cifras abstractas con que se ha familiarizado son el principio de sus ideas. Los pocos progresos y el disgusto que

muestran los niños, y aun la dificultad en seguir los pasos y lecciones del Maestro, provienen de que el método comun empieza por donde acaba la Naturaleza. Así como hay gran diferencia entre el Físico que ha hecho un estudio intuitivo del cuerpo humano en el estado de salud, de enfermedad y de muerte, y aquel que solo cura las enfermedades por sus nombres; esa misma diferencia hay entre el que aprende á calcular intuitivamente viendo los objetos reales, ó trabajando sobre sus propias ideas provenientes de ellos, y aquel que no calcula sino los signos y cifras del cálculo, que no son mas que los nombres de los números. De estos signos puede hacerse un arte, y efectivamente lo hay; pero es no conocer la naturaleza y los progresos de las facultades intelectuales el empezar la instruccion primera del niño por un arte, cuya mayor utilidad consiste en hacerle sentir primero su necesidad, que será cuando la gran porcion de conocimientos intuitivos adquiridos le muestre la urgencia de servirse de ellos con mayor rapidez para poder pasar á otros conocimientos y aplicaciones ulteriores. Este arte aritmético, tan necesario á todo hombre, debe mirarse como un arbitrio facticio; y nada enseñaria si no fuese porque el método inverso, que se sigue comunmente, no puede aunque quiera lanzar del todo en los niños el magisterio de la Naturaleza por el uso diario de los sentidos. A este deben siempre lo poco que aprenden bien, cuando el Maestro cree deberse á la magia de sus reglas científicas. Mientras se continúe la enseñanza de los niños sustituyendo el arte abstracto de calcular los signos aritméticos, en lugar de ver y comparar las dimensiones y tamaños de los objetos, solo se conseguirá hacerlos máquinas que hablen, sin haber dado á su espíritu ningun alimento verdadero con que desarrollen sus fuerzas intelectuales, formando únicamente entendimientos perezosos para todo cuanto requiera una atencion y meditacion sostenida. En nuestras escuelas se emplean cuatro ó cinco años por lo regular en dichas enseñanzas, y al pasar al estudio de las ciencias tienen los jóvenes que desaprender varias cosas, rectificar otras, y, en fin, rehacer aquella instruccion primaria, si quieren hacer progresos reales y efectivos; de lo qual se infiere al parecer que no se ha empleado el tiempo con el mayor fruto posible.

Entre los varios sujetos antiguos y modernos que se han dedicado á mejorar la enseñanza primaria, sobresale Enrique Pestalozzi, quien al cabo de treinta años de tratar únicamente con niños de tierna edad, observando sus potencias nacies, y ensayando mil arbitrios á fin de enseñarlos del modo mas análogo á su naturaleza, ha publicado unos libros elementales, cuyo buen éxito ha sido sancionado por la esperiencia en la Suiza su patria, y en gran parte de Europa, en términos que su nuevo sistema es hoy dia la admiracion de los inteligentes, y el consuelo de los padres de familia.

El objeto del método es desarrollar ó descoger las facultades intelectuales desde la mas tierna edad, y prepararlas á todo género de cultura por medio del uso recto de los sentidos, á costumbrar la mente de los niños á que adquieran el hábito de observar, comparar, juzgar, y explicarse con exactitud, y á no hablar ni fallar livianamente de lo que no saben todavía.

Para este fin asienta por basa y cimiento general la vision distinta de las

cosas, á que da el nombre de *intuición* (*). Sobre este fundamento, en que se libra todo el saber humano, ha edificado los medios elementales que divide en tres clases. La 1.^a se halla contenida en una obra titulada MANUAL DE LAS MADRES, y abraza la intuición y sencilla denominación de los objetos de la naturaleza y del arte que comunmente se presentan á la vista del niño.

La 2.^a comprende la ENSEÑANZA INTUITIVA DE LAS RELACIONES DE LOS NUMEROS: en ella se trata con suma claridad de cómo debe el niño representarse y denominar las unidades simples y las colectivas, y es el fundamento de todo cuanto sabemos en orden á lo que es susceptible de aumento y de disminución.

La 3.^a comprende la ENSEÑANZA INTUITIVA DE LAS RELACIONES DE LAS DIMENSIONES: es una especie de geometría verdaderamente elemental.

Pestalozzi es de dictámen que el primer maestro destinado para el niño es su madre, y por esta razón ha destinado el Manual para que sirva de guía aun á las ménos instruídas. Comienza la enseñanza por el cuerpo humano, como que es el objeto que la naturaleza parece haber escogido para punto inicial de nuestros conocimientos. El niño aprende á observar y expresarse con lenguaje castizo y propio acerca de la forma, situación, color, usos y demas cualidades de cada una de las partes de su cuerpo.

Pestalozzi ha escogido este objeto por ser el que está mas á mano, y que no ha menester aparato ni gasto ninguno, con lo cual, aun en la choza mas infeliz, puede una madre enseñar el primer medio del Método á sus hijos. Pero es indiferente preferir cualquiera otro objeto; y en la escuela normal de Dinamarca dirigida por el estimable Profesor C. L. Ström, se ha sustituido con buen éxito el estudio de la Botánica, y en otras escuelas de Europa se ha preferido la nomenclatura bien ordenada de la Mineralogía. De todos modos, en este ramo y en los dos restantes del Método, se reduce el sistema de Pestalozzi á mostrar al niño los objetos sensibles, y dictarle el lenguaje mas adecuado para enunciar las sensaciones que á la sazón experimenta, y los juicios que forma su espíritu.

La enseñanza intuitiva del valor y relaciones de los números procede por tres grados, cada uno con su tabla. El niño no tiene mas lib. o que las rayas de estas tablas; las ve, oye y repite lo que el Maestro lee en el libro, y por este medio llega hasta resolver al golpe los problemas complicados, y aun las ecuaciones de segundo grado, sin que en esta operación tenga motivo para envanecerse, pues le será tan fácil ajustar una cuenta de lo que llaman regla de tres, de falsa posición ú otra, como el distinguir el color amarillo del negro.

(*) Esta palabra es latina, y con ella denota Pestalozzi la interior representación viva, distinta y clarísima de los objetos que han hecho impresión orgánica en los sentidos corporales. La instrucción *intuitiva* es la que facilita á los niños el mirar, ver y palpar todo cuanto se les enseñe en los ramos que son susceptibles de tan preciosa ventaja. — Gran parte de las verdades, todas útiles, que se aprenden por este Método, podrán tambien quizás comunicarse solo por medio del tacto; y, haciendo las líneas de las tablas en relieve, se instruirían los ciegos de nacimiento por intuición. Esta numerosa clase de hombres desventurados merece que se haga la prueba para realizar ó reprobar esta congetura, y en ello ganarian sus costumbres.

En la primera tabla se presentan con rayas las unidades indivisas en 10 filas, en la primera 10 unos, en la segunda 10 doses, y así sucesivamente hasta 10 dieces en la última.

En la segunda tabla ve el niño 10 filas de cuadrados divididos en 2, 3, 4, hasta en 10 partes iguales, con lo cual ve y palpa las fracciones de la unidad y de sus relaciones entre sí.

En la tercera ve el niño las fracciones de la unidad divididas en otras fracciones. Con la vision de los cuadrados de esta tabla no hay caso ni cuestion relativa al cálculo de los quebrados, que no pueda resolver facilísimamente. Con este artificio se egercitan los niños divirtiéndose, y manifiestan toda la atencion de que son capaces, y se preparan á pensar y á combinar por sí mismos. Despues de la vista de los cuadrados y rectángulos, pasan los niños al uso de las cifras, llamadas impropriadamente arábicas, que son un language escrito, ménos embarazoso para espresar los cálculos que de antemano se les han hecho ya familiares con el egercicio de la vision de las tablas, y en pocos dias calan y penetran lo mas abstracto de los tratados de aritmética, con la particularidad de que en el método comun de enseñar, muchos jóvenes repiten de coro su libro, y todo cuanto ha hablado el Profesor, sin que tal vez puedan decir el *cómo* y el *por que* se hacen las operaciones de este y del otro modo; cuando el niño educado por el nuevo sistema sabe dar la razon de quanto egecuta, y no ha menester ulterior preparacion para pasar á la álgebra.

El tercer medio de instruccion tiene por obgeto egercitar la vista del niño en percibir la forma, y determinar las dimensiones de los obgetos, y habituar su mano en trazarlos á ojo, sin regla, sin compas ni otro instrumento alguno mas que un lapicero y la pizarra ó encerado. Las tablas de esta parte del Método son varias. Pestalozzi es de sentir que el modelo mas sencillo de toda dimension es el *cuadrado*, la mas regular de todas las formas, y por cuyo medio pueden observarse los contornos de los cuerpos, y determinarse con seguridad sus proporciones. Los inteligentes en el dibujo, los que copian cuadros, y los grabadores conocen muy bien esta propiedad del cuadrado.

Primeramente se les da á los niños una idea general de las varias combinaciones á que pueden prestarse las líneas rectas, los ángulos y las curvas. Pasan despues á las tablas, y en la primera ven líneas horizontales y verticales, divididas por puntos en varias partes iguales; en estas divisiones aprenden á ver y á enunciar la relacion de unas partes á otras. Ven ademas en esta tabla líneas paralelas, ángulos rectos, contiguos y opuestos en el vértice, y luego 3 filas de 9 cuadrados cada una; y por último 9 rectángulos horizontales, con lo cual aprenden muchas nociones bien graduadas, y se disponen á medir á ojo, y á trazar con firmeza en el encerado cualquier ángulo que se les pida.

En la segunda tabla hay 36 pares de líneas paralelas con el obgeto de enseñar al niño á encontrar la relacion exácta entre las diversas divisiones de que son susceptibles dos líneas rectas de igual longitud.

En la tercera tabla se familiariza el niño todavía mas con las relaciones de la medida, y como estas divisiones no son cuadrados inscritos en otro

mayor, sino rectángulos de altura y ancho diferente, considera estos rectángulos no solo como fracciones de un entero, sino que además ve y expresa la relación que hay entre su ancho y su altura, y la verdad de estas relaciones, que salta á los ojos, le presenta un campo indefinido y da á su atención una fuerza increíble.

Al paso que se ejercita la vista del niño, se le acostumbra á trazar en su pizarra todas las líneas; de estas pasa á los ángulos, á los cuadrados, á las diagonales, á los triángulos, y últimamente al círculo y á la elipse. A estos rudimentos de dibujo, que no presentan sino formas abstractas, se siguen otros, teniendo á la vista objetos reales con formas geométricas, como son cubos, paralelepípedos, cilindros, conos, pirámides, esferas &c. &c.: el niño los imita en la pizarra, y así adquiere las primeras nociones de la perspectiva. En la tercera tabla se acostumbró á convertir un rectángulo de una altura y ancho determinado, en otro rectángulo de diferente ancho y altura; ahora se le presenta un campo más anchuroso, examina y mide los lados y los ángulos, y ve la relación de la parte con el todo, y así adquiere la primera idea y la más cabal de la extracción de las raíces cuadrada y cúbica.

Todos los ramos del Método están mutuamente enlazados, y caminan de concierto á producir en el espíritu del niño el mayor grado de exactitud posible; y adquiere una disposición muy particular para el estudio de las ciencias exactas. Le es familiar el cálculo, presta sin violencia su atención, profundiza un asunto hasta agotarlo, y se explica geoméricamente en las operaciones más complicadas. Añadamos á estas ventajas la de que todos los niños, hasta los de medianas luces, y en la edad más tierna, en la cual incomodan aun á sus padres mismos por no saber en qué emplearlos, están divertidos y en continua ocupación, y comprenden perfectamente cuanto se les dice por este orden, evitando así la ociosidad, origen fecundo de resabios y de vicios. ¿No será digno de la atención de los padres de familia un Método que promete y cumple estas y otras ventajas en el mismo tiempo, y no con mayores gastos que los que ocasiona el que se sigue ahora en las escuelas?

Un Maestro que siga servilmente lo prescrito en los libros elementales de Pestalozzi, aunque él mismo apenas sepa escribir, está seguro de sacar buenos pendolistas á sus discípulos. Los primeros modelos son unas letras grandes inscritas en cuadrados divididos por líneas horizontales y verticales. El niño imita en la pizarra: 1.º las divisiones del cuadrado: 2.º los contornos de la letra inscritos en cada división. Cuando se ha acostumbrado á ejecutar esto con limpieza y exactitud, no necesita ya del cuadrado, y forma su letra en las proporciones que se le han hecho familiares.

En todas las escuelas establecidas en Europa se ha notado el mismo buen éxito, y en España se ha hecho la prueba en el Real Seminario Cantábrico por el Profesor D. Josef Doëbely, y en Tarragona por el Capitán D. Francisco Voitel, y en ambos establecimientos se advierten iguales resultados en este método aplicado á la letra de forma inglesa y á la de D. Torcuato Torío de la Riva.

Este sugeto, bien conocido en España por su ARTE DE ESCRIBIR, ha

visto algunas muestras de figuras geométricas y de letras escritas por niños españoles á los *catorce dias de escribir con pluma en papel*: y, despues de bien exâminadas, y hecho cargo de que por el Método de Pestalozzi se forma el pulso en la pizarra, y que lo último de todo es el manejo de la pluma, ha conocido la mayor naturalidad de este Método, afirmando además que por el comun de nuestras escuelas se necesitan diez meses para hacer las mencionadas planas. El copiar mapas geográficos, y reducir á menor escala cualquier plano, es una habilidad comun á todos los niños que aprenden el nuevo método, y en el vulgar de nuestras escuelas es cosa enteramente desconocida. Digamos algo de la enseñanza del leer.

Si pudiéramos traer á la memoria los malos ratos, sinsabores, castigos fuertes, y tal vez injustos, que nos ha costado en nuestra infancia el aprender á leer unos libros buenos ó malos, cuyo contenido no entendiamos, sentiríamos al vivo, y graduariamos justamente la importancia de este asunto, y apreciaríamos como es debido los prolijos é inmortales desvelos de tantos españoles y estrangeros como se han dedicado á facilitar esta enseñanza. En ella, como en todas las demas, ha hecho mil tentativas Pestalozzi antes de encontrar el medio mas sencillo.

En nuestras cartillas ó abecedarios se pasa muy pronto de las sílabas fáciles á unos vocablos muy difíciles, y de estos á unas combinaciones insignificantes para el niño en aquella edad. Por medio de unos cartoncitos de pie y medio de longitud y de una pulgada de ancho se le presenta en el nuevo sistema una misma letra tantas veces cuantas son las del alfabeto; se le muestran primero las vocales; las ve, y repite su sonido hasta que lo hace con perfeccion. Cuando ya conoce estos elementos, se le muestra al lado de un carton de vocal otro de consonante, la qual se le ha hecho pronunciar antes sordamente con el sonido de la e muda, y entonces se le dice y pronuncia por primera vez distintamente el sonido de ambas letras reunidas: en esto se egercita lo que es menester, y luego se le muestra alternativamente el carton de consonante antes y despues del carton de vocal, por egermplo: b a, a b &c. Concluido este primer curso, se le muestra otro cartoncito que tiene estampadas todas las consonantes, y se le van acercando sucesivamente los cartoncitos de vocales, con cuyo artificio se componen tantas sílabas cuantas consonantes hay en el lenguaje nacional. Este egercicio se varia manifestando al niño nuevos cartoncitos, componiendo gran número de sílabas diferentes, con muchas ó pocas letras, como se quiera. Esta adición de unas mismas letras es muy ventajosa por tres razones: 1.^a porque este movimiento continuo de cartoncitos evita la distraccion del niño divirtiéndolo increíblemente: 2.^a viendo muchas veces un mismo objeto, retiene con mayor facilidad en su mente la figura y el sonido de cada letra: 3.^a por medio de estos cartoncitos, que tienen todas las consonantes, puede facilísimamente reunirse solo con una operacion un número crecido y muy variado de sílabas.

El niño conoce ya las letras, sabe el sonido de las vocales y el que resulta de su reunion con las consonantes. En este caso ha llegado el momento crítico de egercitarlo en la lectura, y se verifica por medio de cinco operaciones sucesivas.

En ellas aprende el niño á formar los sonidos con las diferentes letras, descompone los vocablos en sílabas, se ejercita gradualmente en muchos vocablos, primero sin separar las sílabas, despues frases enteras, y últimamente los períodos y párrafos. En adelante publicará Pestalozzi un libro elemental de lectura, en el cual colocará bajo un mismo título todos los obgetos de la naturaleza; en él se darán los términos mas usados en las artes, oficios, historia natural, física, geografía &c.; allí adquirirá el niño preciosos rudimentos, podrá seguir el rumbo de las diversas acciones que presencia en su casa, en la calle, en el paseo, su fin, su utilidad, sus perjuicios; en resolucion, formará nociones positivas sobre una multitud de cosas, que ahora le dan en rostro, pero no le sirven para cultivar sus potencias mentales.

Se han hecho varias aplicaciones de este Método al estudio de la geografía física y política, de la historia natural, botánica, mineralogía &c., cuya descripcion sumaria escede los límites de este suplemento. Insinuaremos únicamente que el Método de instruccion aplicado á las lenguas, se diferencia de todos los demas, en que escluye de la enseñanza elemental todas las combinaciones de palabras que suponen ya un conocimiento que nadie le ha enseñado al niño todavía. Solo con abrir cualquier libro de los destinados para la primaria enseñanza, y desde la primera página encontraremos palabras, frases y períodos, cuya significacion es absolutamente desconocida del niño. Algunos de estos libros contienen máximas y documentos preciosísimos; pero relativamente al caudal de conocimientos que tiene á la sazón el niño, quedan en meros sonidos para él, porque no puede aligar á ellos las ideas que denotan, no habiéndoselas enseñado. Este mal es grandísimo, y, por desgracia nuestra, es innegable. Sus resultados son habituarse el niño á creer que sabe una ciencia porque repite fielmente las palabras de su Maestro y los párrafos del libro que estudia; ó lo que es lo mismo, cree tener ciencia porque se ha habituado á no pensar. Por el nuevo sistema aprenden los niños los elementos de tres idiomas sin ninguno de los inconvenientes insinuados, aprendiendo la equivalencia de dos idiomas extranjeros con su lengua nativa, que es la única por cuyo medio han de pensar y discurrir toda su vida.

Todos los que aprenden á traducir ó á hablar una lengua estrangera, deben hablar ó leer libros que traten de las materias que tienen ya sabidas, porque no hay otro camino provechoso, sino el de pasar de lo conocido á lo ignorado. Por no seguir este rumbo vemos frecuentemente niños que manejan, traducen y dicen que entienden á Horacio y á Juvenal, y luego pasan á estudiar lo que se llama filosofía, y no entienden el lenguaje de Jacquier ó Baldinotti. Sucede aquí lo que antes digimos del arte de contar. Se comienza por la teórica del lenguaje, debiendo empezarse al revés por la parte practica. En la mencionada escuela del Real Seminario Cantabriga se enseña el Método, primero en castellano, luego en alemán y en francés, sin notarse los inconvenientes que acarrean á la literatura „con el método comun de inculcar rudimentos, nociones mitológicas que preceden á la enseñanza de los autores clásicos. ¿Cómo entenderán unos niños de 8 á 10 años, en Virgilio por exemplo, las figuras, elipses, inversiones, tantas

„expresiones finas, delicadas y profundas? Y si, por desgracia, su imaginación deslumbrada por los encantos de la fábula y de la epopeya, comen- zase á volar antes de nacer el juicio que la enfrene; por último, si la memoria *sensitiva* se transformase en costumbre, las resultas serian peores”, como nota el Ideólogo Maine Biran. Menester es andar por un camino lento y bien graduado si aspiramos á conseguir aquella hermosa sencillez, á la cual debe atenerse el que quiera merecer la gloria de ser un buen profesor de lenguas.

Si el público falla de la utilidad ó inutilidad de este Método ántes de ver la prueba, será un juicio precipitado, muy ageno de la sensatez española.

Se han publicado varios libros extranjeros para manifestar las ventajas de este Método adoptado ya en gran parte de Europa; y conociéndolas á fondo, y previendo las útiles é incalculables resultas que puede traer su introduccion á la España, siempre fecunda en ingenios, se dignó el Rey nuestro Señor mandar establecer una escuela en Madrid; y habiendo meditado el Sr. Generalísimo Príncipe de la Paz sobre los medios de hacer este bien á la Nacion, y tomado informes acerca de los sugetos que pueden encargarse de la enseñanza, se ha nombrado para dirigir la escuela de ensayo, que se establece en Madrid, al Capitan de granaderos del Regimiento Suizo de Wimpffen D. Francisco Voitel, que ha aprendido el Método en el Instituto mismo de Pestalozzi, y ademas por pura beneficencia y amor á la educacion se ha dedicado á enseñar niños en la ciudad de Tarragona, acreditando así con hechos innegables que es á propósito para tan importante obgeto.

De esta manera se verán sus efectos, y publicados los libros elementales, que ya estan imprimiéndose, podrán los RR. Obispos, las Sociedades económicas y las Comunidades regulares dedicadas á la penosa y útil enseñanza de los niños enviar sugetos de probidad y aptitud á que vean todas las menudencias y el conjunto de esta enseñanza, para propagarla rápidamente en toda la península, en lo cual darán un testimonio irrefragable de su zelo por el bien público, y de sus deseos de contribuir á las benéficas y sabias miras del gobierno paternal de S. M. Entre tanto, pueden ir meditando medios y arbitrios para costear el viage y manutencion de los sugetos que elijan para aprender todo el mecanismo de la enseñanza; y, cuando se observen las primeras resultas de la escuela central Matritense, se les avisará para que concurren eficazmente á llenar las intenciones que han promovido su establecimiento, y la singular proteccion que le dispensa el Señor Generalísimo.